

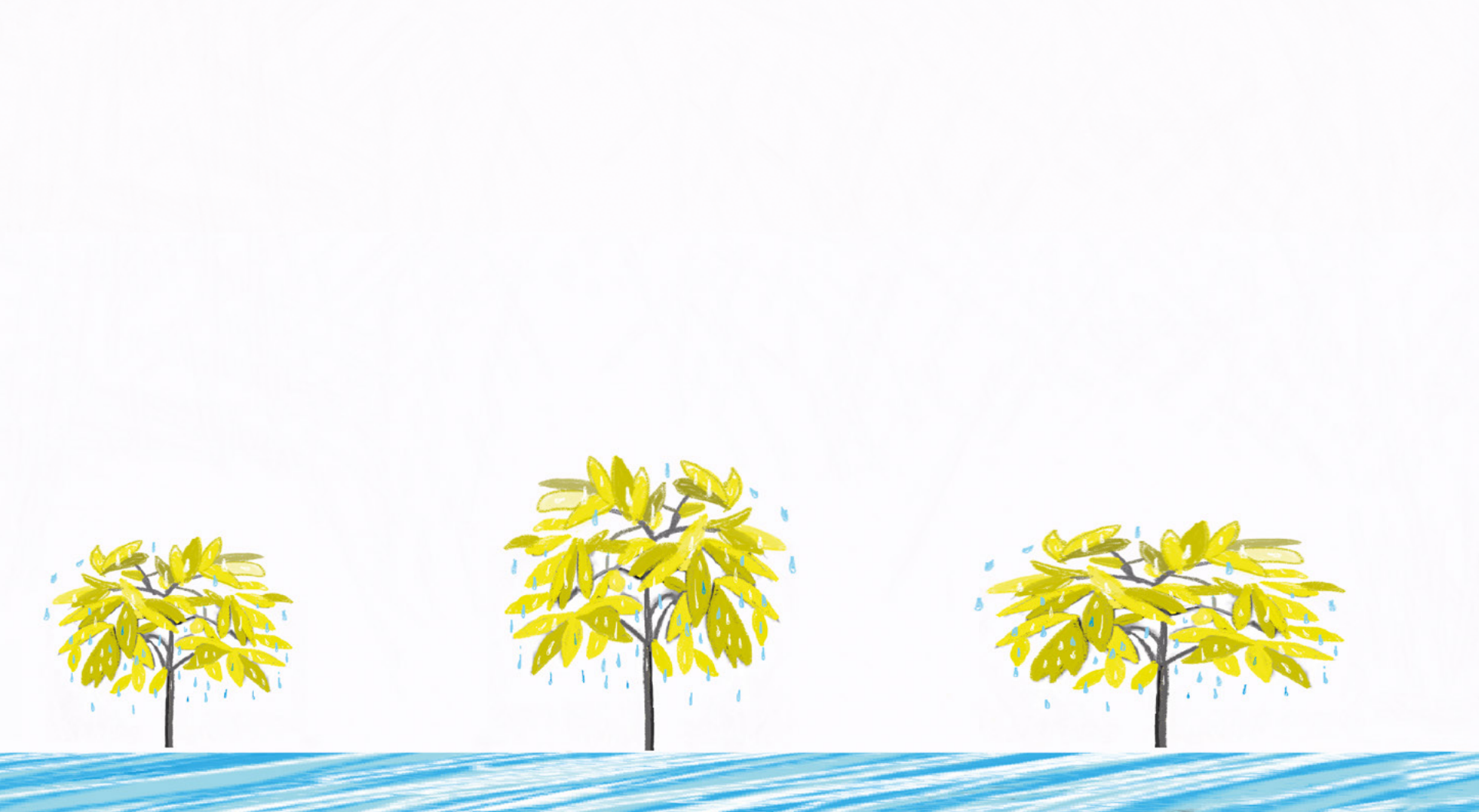


Ilustrado por DAUD
Escrito por ESTHER MIRA

NANA

Y EL ÁRBOL QUE TENÍA SED



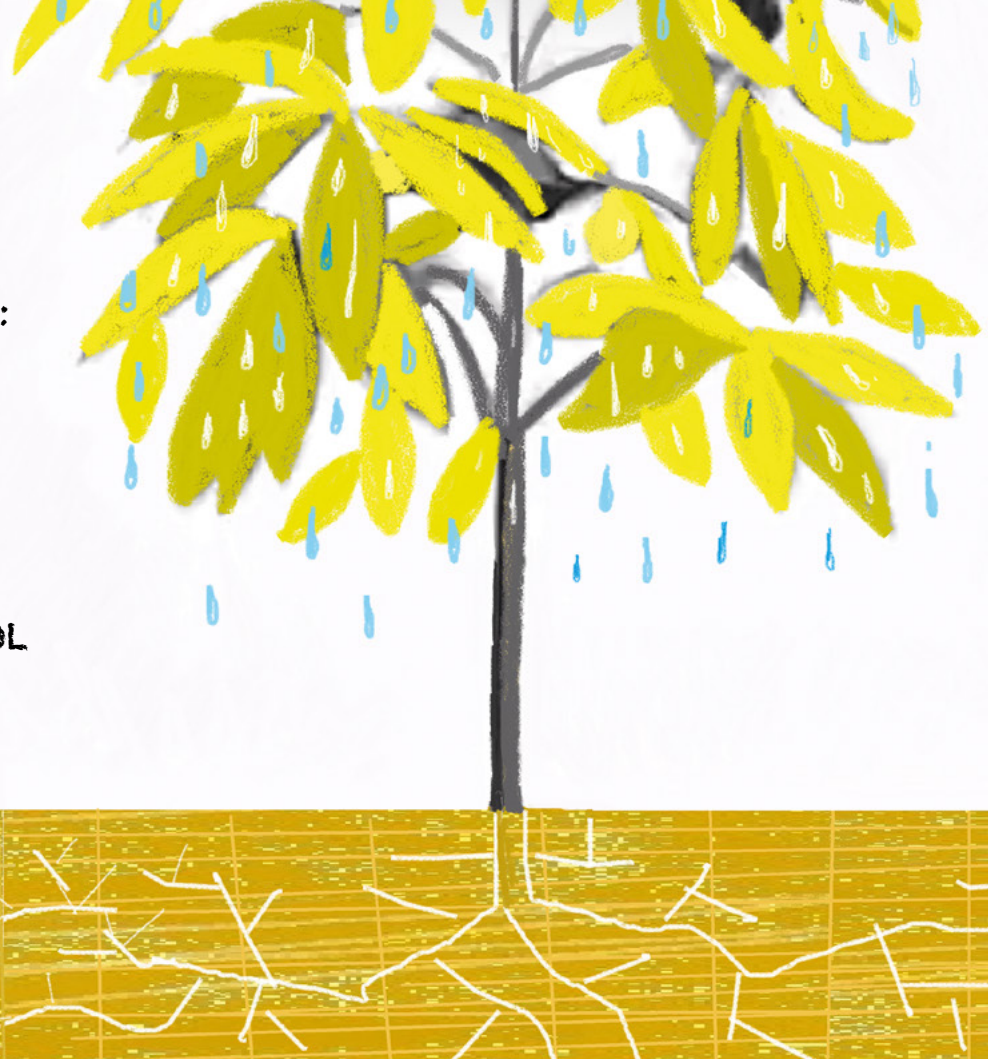






PRESENTACIÓN

Esta publicación forma parte del proyecto "Bibliotecas Sostenibles: introducción de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los servicios bibliotecarios municipales de la Comunitat Valenciana. Fase 2" ejecutado por la Fundación MUSOL gracias a la financiación de la Generalitat Valenciana.



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat valenciana.
El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la FUNDACIÓN MUSOL
y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana.





Ilustrado por DAUD
Escrito por ESTHER MIRA

NANA

Y EL ÁRBOL
QUE TENÍA SED





Hoy hay una fiesta en nuestra aldea.
Mamá y yo estamos muy contentas.

-¡Estás muy guapa, mamá!

-¡Tú también, Nana, te veo muy elegante!

Y lo mejor es que hoy vamos ligeras, sin cargar con cubos, ni botellas, ni baldes.

-¡Es verdad!

-¿Recuerdas cómo solíamos ir antes, hija?

-Sí, recuerdo un día en especial...





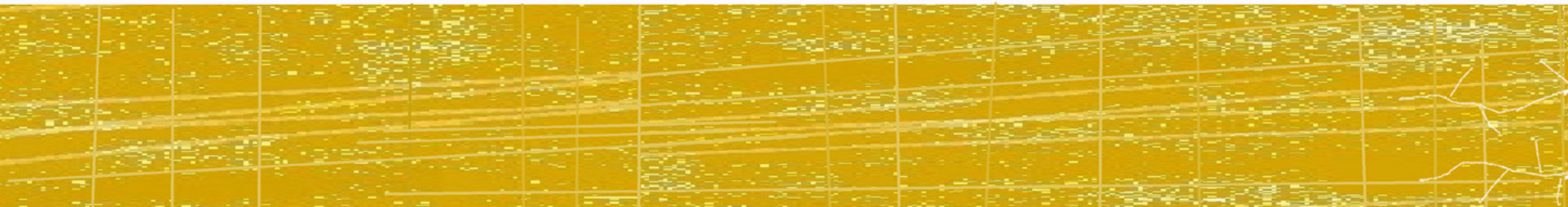


Aquella mañana, como el resto de mañanas, nos juntamos con las otras mujeres y niñas para ir a buscar agua, porque son las mujeres y las niñas quienes hacemos ese trabajo en la aldea. Por ello, muchas de nosotras, a diferencia de los chicos, no podemos ir a la escuela, ni estudiar o trabajar.

En el camino charlábamos, nos reíamos y también resoplábamos, por el peso de los cubos llenos sobre nuestras cabezas. Ir a por agua es muy cansado.

¡Tardábamos casi tres horas!,
pero sin agua no teníamos qué beber
ni con qué lavarnos o cocinar.

Era mayo y hacía mucho calor. Lo recuerdo bien porque aún no había empezado la estación de las lluvias y las flores de los baobabs todavía estaban cerradas. Había pasado mil veces por ese mismo lugar, pero nunca me había fijado en aquel árbol. Sus hojas estaban amarillentas, y no era por el reflejo del sol, y también mojadas, y no era porque lloviera. Aquel árbol sudaba, y yo no había visto nunca antes algo igual.







-Suda porque le falta agua -me explicó mamá-. El clima está cambiando, Nana: Las temperaturas son más altas y los árboles, que son seres vivos, se adaptan mojando sus hojas para evitar quemarse.

-¡Claro! Como las personas, que a veces también sudamos.

-Sí, es una reacción de nuestro cuerpo cuando sentimos mucho calor, así nos refrescamos.

Mamá me contó que aquel árbol estaba enfermando de sed,
y que no era el único que sufría ese mal. También me explicó
que muchos años atrás, en aquel lugar había existido un río.
Eso era antes de que hiciera tanto calor.







Durante días no pude dejar de pensar
en el árbol que sudaba.



Decidí preguntar a algunas personas importantes de la aldea qué podíamos hacer para que recuperara su verdor y se pusiera bueno.

-¡Compañía, necesita compañía!

-me contestó Amadou, mi mejor amigo.

Y juntos plantamos un montón de semillas junto al árbol.





Acudí a casa de Fatou, la mujer más
sabia de la aldea, quien me contó que
los árboles, como las personas,
necesitan abrazos, a ser posible
grandes y largos.





Abdou, que es de
la familia de los músicos
y que acababa de ser padre,
me regaló
un sonajero



y me explicó que
la música es mágica:
con ella se pueden decir cosas
sin decirlas y un árbol
puede entenderlas.



Y Oumi, la mejor amiga de mamá, con
quien cada mañana íbamos a buscar agua,
me recordó que, sin agua, ni las personas
ni los árboles podemos vivir.





A partir de ese día, me gané alguna que otra regañina porque no conseguía que el cubo de agua que cargaba llegara a casa lleno.

- ¡Nana, no entiendo cómo pierdes tanta agua!
- protestaba mamá-. El agua es un tesoro, hija
- me repetía.







Hoy todo es distinto. Hay una fiesta en nuestra aldea.

-¡Estás muy guapa, Mamá!-

¡Tú también, Nana, te veo muy elegante.

Celebramos la construcción de dos pozos.

Mamá está muy contenta porque ya no tenemos que ir tan lejos en busca de agua y porque ahora, ella y otras mujeres pueden trabajar cuidando de los pozos y las fuentes de la aldea. ¡Y yo también estoy contenta!





Al salir de la escuela Amadou y yo nos hemos acercado hasta el árbol que sudaba.



Cada día le damos un gran abrazo y le cantamos una canción.
También le damos agua. Ahora ya no suda. Está muy verde.



Ilustraciones: DAUD

Texto: Esther Mira

Diseño: Pau Caracuel

Producido por: Fundación MUSOL

Subvencionado por: Generalitat Valenciana

ISBN: 978-84-09-14603-1

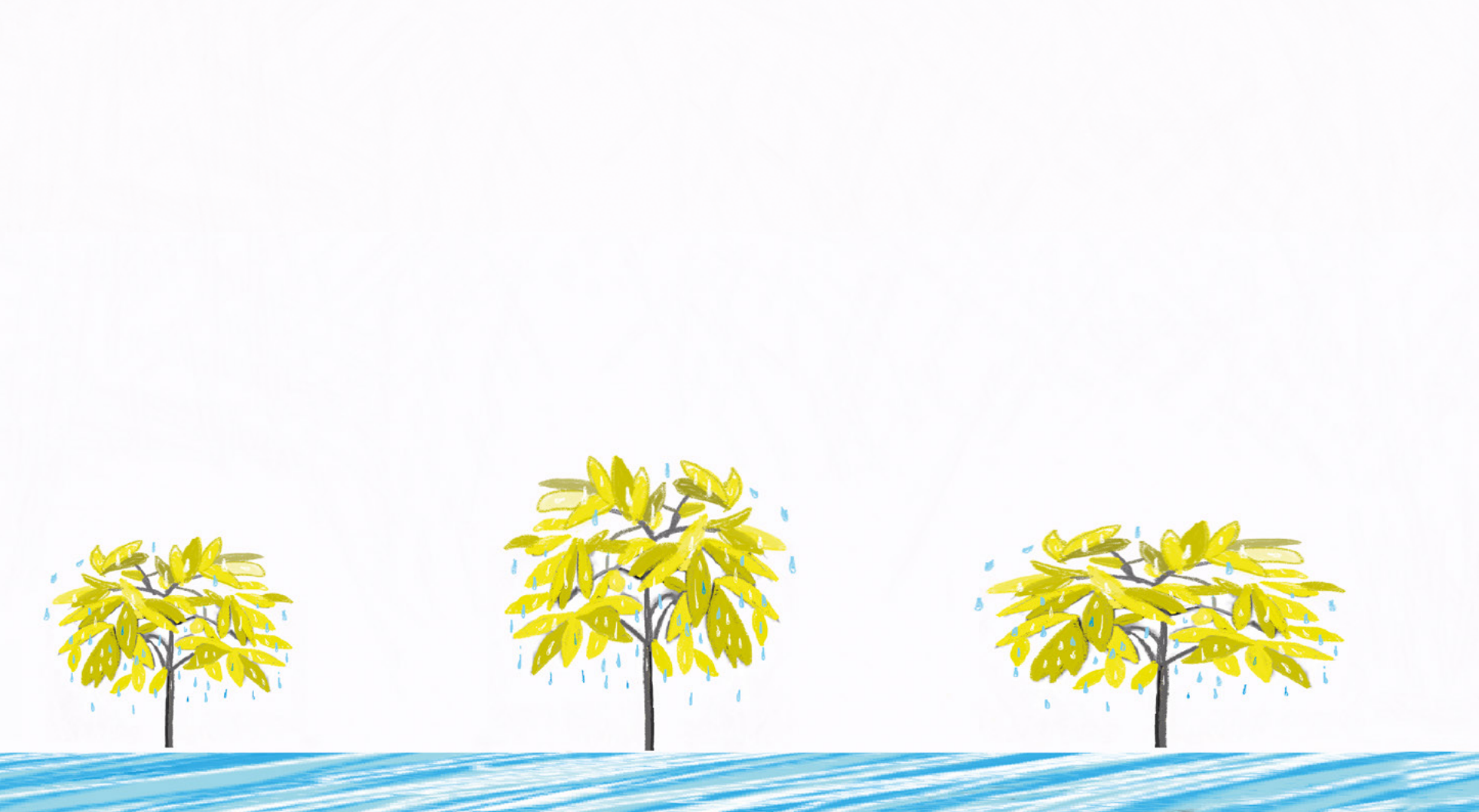
Depósito legal: V/3071-2019

© 2019 Todos los derechos reservados











Subvenciona:



**GENERALITAT
VALENCIANA**

Conselleria de Transparència,
Responsabilitat Social,
Participació i Cooperació

Edita:



**Municipalistas
por la Solidaridad
y el Fortalecimiento
Institucional**

